



EL MERCURIO — Miércoles 3 de Febrero de 1999

ACTIVIDAD CULTURAL

P. 07

● La antología "Suma Alzada", del poeta Manuel Silva Acevedo, muestra la constancia del autor en el amor, en la trascendencia y en el dolor. Después de más de 30 años de trayectoria, su obra recién comienza a ser reconocida en Chile.

Signos De Búsqueda

Como una poesía que fluye entre lo profético y los susurros enigmáticos podría ser calificada la obra de Manuel Silva Acevedo. El autor marcó el signo de su presencia, en 1967, con la publicación de "Perturbaciones", antología de otros nueve títulos.

El año pasado fue especialmente significativo para el autor, porque recibió estímulos económicos del Fondart y del Consejo del Libro, y el Fondo de Cultura Económica hizo la antología "Suma Alzada", edición prologada por Adriana Valdés.

—Estos premios, ¿significan su consolidación en Chile?

—Es muy evidente que la sociedad no reconoce a quienes se encuentran en búsqueda. El arte solo es aceptado una vez que es un hecho probado. La obsesión y el esparcimiento es una actitud casi religiosa, que establece ritos con lo invisible.

La lírica de Silva contiene una especie de designio oracular. Se puebla con personajes polares —como en "Lobos y ovejas" (1976)—, se refiere tanto a dioses y arquetipos ("Monte de Venus", "Campo de Marte"), como al ser humano ("Amantes dolientes", "Habrà que arder").

El ramino, el viaje y el retorno son imágenes propias de "Palos de fuego", "Desandar lo andado" y "Canto rodado", publicados en los últimos 15 años, a los cuales la antología agrega el poema inédito "Paso del desierto".

La tercera nota de este sujeto poético es, quizás, la más constante y se refiere al ser y a la esencia del espíritu: es el terror de existir y el dogma en la conciencia de aquel sentimiento. Eso se observa en "Manu Militar" (1969), "Misterio Bastardía" (1977) y "Terroros Diurnos" (1982).

Situándose en dos polos del misterio humano, dice: "soy la ruina, una semilla expulsante...". "Se vaciaron todos mis hogares...". En su Arte Poética habla de la "ocupación insolita", tal vez para definir a la poesía, o fijar el destino de la vida, "que me tiene a tema solitario".

—Si es tan solitario, ¿qué son los oráculos en su obra?

—La categoría de poeta es inferior a la de profeta, que tiene la capacidad de ver los ciclos abiertos. No hay nadie más solitario que un profeta, que es una «voz que clama en el desierto». Ahora la situación del poeta también es solitaria. En su función clásica, mira hacia adelante, funde con la palabra. Pero hoy, la palabra perdió su prestigio fundador.

—¿Junto a esa visión clásica también está el vaticinio?

—El poder vaticinador de la poesía moderna radica en su profundo arraigo en el inconsciente, tanto colectivo como individual. En el inconsciente no existe la noción de tiempo, es un continuo. Hay que dejar de hablar y ser su vehículo. Se puede acertar a ciegos. "Manu Militar" fue escrito en 1969 y en él hay una clara anticipación. Después, en "Lobos y Ovejas" algunos quisieron ver un asaltó de la luna política. Pero no tiene nada que ver, porque mira hacia adelante y apunta a la búsqueda de la individualización. Necesitas alejarte de la masa para ser tú mismo.

Silva Acevedo limita al máximo la atmósfera de sus poemas, cargándolos de energía en pocos versos. Los párrafos "se sienten el latido afebrado del país, furor en la boca", o "¿Cuántas veces guasol en dulce el apelo del hombre entre las colinas" demuestran que, a veces, "es peligroso decir más".

Pero el poema breve se agotó. Estoy tratando de hacer otras cosas, de tender a un verso más ancho, de saturar un poco más la atmósfera del poema y no cortarla en un chupazo. Esa es la experimentación en que se encuentra el artista, proceso en el que ha elaborado dos libros de poesía y un tercer texto que sería adaptado al teatro por una compañía nacional.

En el plano erótico, "Monte de Venus" (Ed. Del Pacífico, 1979) aborda el mundo femenino, "como un misterio que nos llama a la maestría en la delicadeza, en la discreción y en el tacto, para no perder su tesoro. En ese aprendi-

zaje se tienen fracasos, pero también hay momentos de grandera. No he tenido vida sentimental estable y segura, pero persisto".

—¿Es romántico?

—Puede ser. No sé por qué el posmodernismo quiere ser antiromántico.

—¿Tampoco exalta la belleza?

—Una cosa es ser como Rimbaud, que hablaba de ponerse la belleza en las rodillas, y otra muy diferente es vejarla. La posmodernidad tendrá que responder cuando toque su fin. Vendrá un neorromanticismo, un neorromanticismo, ¿quién sabe?



Signos de búsqueda [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva Acevedo, Manuel, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Signos de búsqueda [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile